

Alberto REIG TAPIA: *Franco «Caudillo»: mito y realidad*. Tecnos, Madrid, 1996, 301 pp. (2.<sup>a</sup> edición)

Aunque Francisco Franco sea ya «un caudillo caído en el olvido» (Enrique Moradiellos en *Claves de Razón Práctica*, noviembre de 1995), su figura y la época a la que ha dado su nombre siguen suscitando un gran interés no sólo entre los historiadores y científicos sociales sino también entre los escritores y periodistas. Así lo confirma la conmemoración del centenario de su nacimiento en diciembre de 1992 y del veinte aniversario de su muerte en noviembre de 1995, que dio lugar a numerosas publicaciones de todo tipo acerca del general Franco: desde libros de historia hasta suplementos de prensa pasando por novelas y literatura de divulgación. Este interés no se limita a España sino que se extiende a los países de nuestro entorno, como reflejan algunas obras recientes de destacados hispanistas e incluso la atención prestada por medios de comunicación extranjeros (por ejemplo, los franceses y los anglosajones a finales de 1995 y en el verano pasado con motivo de los sesenta años de la Guerra Civil).

Sin embargo, la cantidad de estudios sobre tan controvertido personaje histórico de la España del siglo XX no ha ido acompañada de la calidad, pues han sido escasas las aportaciones historiográficas novedosas o relevantes aparecidas en dichas fechas. Así, la obra más importante sobre Franco se publicó entre ambas conmemoraciones: la espléndida biografía de Paul Preston, *Franco «Caudillo de España»*, editada en inglés en 1993 y en castellano en 1994, que constituye un gran fruto postrero de «un centenario fallido» historiográficamente, con la notable excepción del libro de Javier Tusell sobre *Franco en la Guerra Civil* (1992). Con el veinte aniversario del fallecimiento del dictador ha sucedido algo similar: la obra más interesante ha salido unos meses más tarde. Me refiero al libro *Franco «Caudillo»: mito y realidad*, de Alberto Reig Tapia, profesor de Ciencia Política en la Universidad Complutense de Madrid e historiador de la Guerra Civil.

Con la honradez intelectual que le caracteriza, Reig Tapia deja patentes en el prólogo los presupuestos de que parte al abordar la figura de Franco. Reconoce que su análisis no es neutral ni imparcial (tampoco lo es el de Preston), porque considera que no cabe serlo con «un dictador y un criminal», términos que no duda en emplear aunque este lenguaje no sea hoy «políticamente correcto». Su obra es, por tanto, antifranquista; está escrita *contra Franco*, siendo su objetivo «la desmitificación de un falso caudillo que impidió por la fuerza de las armas el desarrollo de una cultura política democrática» en España, según declaró en la presentación del libro en Madrid. Pero esto no obsta para que se trate de un trabajo objetivo (no se debe confundir objetividad con imparcialidad) por su metodología y su investigación, que se sustenta en el recurso a abundantes fuentes históricas y en el conocimiento de la amplia bibliografía existente.

Este libro de Alberto Reig no pretende ser una biografía de Franco ni una historia del franquismo. Su objeto es más modesto: «analizar desde categorías científico-políticas determinados aspectos del franquismo y de su principal protagonista, especialmente en su etapa más «caudillista» y violenta, que ayuden a

entender mejor su inesquivable *realidad* histórica así como algunos de sus *mitos* más elementales». Por eso, se centra en la Guerra Civil y la inmediata posguerra; esto es, los años de la conquista del poder y del comienzo de su régimen dictatorial, en los cuales son flagrantes los rasgos que interesan sobremanera al autor: el caudillismo y la represión, dos claves fundamentales para conocer el mito y la realidad de la Dictadura de Franco.

Aun teniendo su origen en una compilación de artículos diversos, el conjunto de la obra presenta una gran coherencia temática pues casi toda ella pivota en torno a esos dos grandes ejes. Así, los cuatro primeros capítulos tienen en común el estudio de la ascensión de Franco, de ser un militar africanista en Marruecos durante la Restauración («El general almogávar») hasta convertirse en el Caudillo militar y político en plena Guerra Civil («El César superlativo»). Por su parte, los tres últimos estudian su faceta represiva, imprescindible para colmar su ambición de poder.

Además, en una extensa introducción («Franco ante la historia»), Reig Tapia pasa revista a la historiografía sobre el franquismo, haciendo hincapié en la más reciente y atacando con su estilo polémico e incisivo la «hagiografía franquista», dentro de la cual sobresale el «biógrafo oficial» del dictador, a quien en esta ocasión el autor prefiere ni mencionar una sola vez por su nombre a pesar de aludirle con frecuencia a lo largo del libro. Su comentario historiográfico corrobora la escasa entidad de la bibliografía surgida en torno al centenario, con la salvedad ya citada de los libros de Tusell y Preston.

Aun realizando un examen detallado de la literatura histórica sobre Franco, echamos en falta dos obras publicadas primero en francés y en catalán y traducidas al castellano este año: son el *Franco* (1995) de Bartolomé Bennassar y *El general Batet* (1994) de Hilari Ragner, que se subtitula en su reciente edición castellana *Franco contra Batet: crónica de una venganza*. Si la biografía del hispanista francés, que intenta comprender la psicología del protagonista histórico, no aporta grandes novedades ni es parangonable a su rica y prolífica obra sobre la España moderna; en cambio, el libro del historiador catalán resulta muy útil por ser una excelente biografía de otro general español, que fue la antítesis de Franco. Basta con contrastar su opuesta actuación en la revolución de octubre de 1934: mientras Franco la sofocó a sangre y fuego en Asturias, Batet abortó la rebelión de la Generalitat de Cataluña con la mínima violencia. Franco no se lo perdonó, como tampoco las duras críticas de Batet a los militares africanistas por el desastre de Annual en el expediente Picasso, y acabó fusilándole por mantenerse leal a la II República en la Guerra Civil.

A Franco se le ha comparado también con el destacado general del ejército republicano Vicente Rojo. Basándose en el libro de Carlos Blanco Escolá, *Franco y Rojo: dos generales para dos Españas* (1993), Reig Tapia sostiene que Franco «no pasó de un mediocre estratega» en la Guerra Civil (sí considera que fue un buen táctico en la guerra colonial de Marruecos) y que eso contribuyó a prolongarla excesivamente. Además, su larga duración se debió también al interés político de Franco por hacerse con el poder absoluto dentro de su propio bando y por aniquilar por completo a sus enemigos, no aceptando más que la rendición incon-

dicional de los republicanos. Esta tesis ha sido formulada igualmente por otros historiadores como los mencionados Preston y Ragner («Franco alargó deliberadamente la guerra»).

Es indudable que la Guerra Civil fue el momento clave para la toma del poder por parte de Franco y que sin ella, como apunta Alberto Reig, «no habría sido políticamente nadie». Fue en su transcurso cuando se convirtió en el *Caudillo*, denominación equivalente a la de *Duce* para Mussolini y a la de *Führer* para Hitler. Empero, a diferencia de estos dirigentes fascistas del período de entreguerras, el estudio de Reig Tapia demuestra que Franco fue «el contramodelo del líder carismático» o del auténtico caudillo, a pesar del ropaje ideológico con que le revistieron juristas como Francisco Javier Conde, Juan Beneyto y Luis Legaz Lacambra, cuyas obras examina críticamente en los capítulos titulados «El Caudillo carismático» y «La legitimación de la autocracia». Esa carencia ha llevado al filósofo Fernando Savater a definir al franquismo como «el fascismo sin carisma».

En cuanto a la naturaleza de su régimen político, Reig Tapia opta por no reincidir en la larga controversia entre sociólogos, politólogos e historiadores (desde el famoso artículo de J.J. Linz en 1964) sobre si el franquismo fue un régimen totalitario o autoritario por ser una polémica ya agotada y estéril, como han señalado los profesores Aróstegui y Tusell. Si el uso de ambos términos para caracterizar las cuatro décadas de la «Era de Franco» es discutible, no lo es —salvo para los franquistas más recalcitrantes— que toda ella fue una dictadura. Esta es la denominación cada vez más utilizada por los historiadores y la que prefiere Alberto Reig, para quien Franco fue «un dictador omnipotente» hasta el fin de sus días, como lo corroboran los fusilamientos de 1975. No en vano «Franco ha sido el estadista que ha confirmado más sentencias de muerte en toda la historia de España».

Entre los diversos tipos de dictadura, el autor se inclina por el bonapartismo, siguiendo al profesor Manuel Pastor (*Ensayo sobre la dictadura*, 1977) y entendiéndolo por tal «un régimen de dictadura conservadora impuesto *manu militari* y apoyado por la burguesía y la aristocracia». Si su modelo fue el II Imperio de Luis Napoleón, Franco tuvo también su particular «18 Brumario» el 1 de octubre de 1936 con su nombramiento como «Jefe del Gobierno (y) del Estado español», un «pequeño golpe de Estado» en el que hace hincapié Reig Tapia. Pero no menciona el papel desempeñado, en su transformación de ser sólo el jefe del Gobierno a ser también el jefe del Estado, por su hermano Nicolás Franco, equivalente al de Luciano Bonaparte, hermano de Napoleón, en el auténtico 18 de Brumario (9 de noviembre de 1799), según ya apuntó Hugh Thomas en su obra clásica *La guerra civil española*. Para Alberto Reig, si la comparación de Franco con Napoleón I es estéril, en cambio puede resultar clarificadora con su sobrino Napoleón III. En este sentido, recuerda la opinión de Marx sobre este último: «*la lucha de clases* creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe» (*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*), y considera que es aplicable al caso de Franco en la coyuntura de la Guerra Civil de 1936-39.

Si a lo largo de la primera parte de su libro Alberto Reig Tapia aúna su doble formación de historiador y politista, es sobre todo en la segunda donde muestra ser un reputado especialista en el estudio de la represión franquista. Los tres capítulos finales, dedicados a «La cultura política de la sangre», «La depuración intelectual» y «Las cárceles de Franco», constituyen una valiosa continuación de sus dos importantes obras anteriores: *Ideología e historia* (1984) y *Violencia y terror* (1990), que han servido de obligada referencia a las monografías acerca de la represión en la guerra y la posguerra en varias provincias (así, por ejemplo, las tesis doctorales recién publicadas de Ors Montenegro y Ortiz Heras sobre Alicante y Albacete, respectivamente).

A juicio de Reig Tapia, la clave fundamental del primer franquismo fue la «política de exterminio» y «de venganza» desarrollada durante los años de la Guerra Civil y la II Guerra Mundial, con el objetivo político primordial de alcanzar el poder absoluto y consolidarse en él. El mismo Franco lo dejó patente en sus declaraciones y discursos: «Si es necesario fusilaré a media España» (1936). «No hay redención sin sangre, y bendita mil veces la sangre que nos ha traído nuestra redención» (1946). En este aspecto es clarividente la caracterización del franquismo hecha por el profesor Raúl Morodo: «Fue un régimen que se montó en el terror, en un terror organizado; la evolución del totalitarismo radical al totalitarismo flexible, es que el terror dio paso al miedo». El gozne de ese cambio se sitúa en el año 1945 y se debió a la derrota del fascismo italiano y del nazismo alemán en la II Guerra Mundial.

En el epílogo, Reig Tapia incide en desmontar uno de los mitos más caros a la propaganda franquista, el «mito de Hendaya»: que Franco impidió la entrada de España en la conflagración mundial al resistir las presiones de Hitler en su famosa entrevista en Hendaya en 1940, cuando la realidad histórica fue todo lo contrario, según han probado fehacientemente las investigaciones de los profesores Marquina y Preston en archivos extranjeros.

Esta visión desmitificadora de Alberto Reig le lleva a la conclusión de que «Franco no fue un caudillo militar salvador de la patria en dramáticas circunstancias, sino un hábil general de desmedida ambición política. Franco sabía lo que quería: el poder, y lo quería para siempre». La larga supervivencia de su régimen político la explica por la guerra fría, con la división del mundo en dos bloques antagónicos, en la cual Franco hizo valer su profundo anticomunismo. «A lo que hay que añadir su evidente astucia para manejar a sus aliados y dividir a sus enemigos».

*Franco «Caudillo»: mito y realidad* es una obra magníficamente escrita que cumple el objetivo propuesto por el autor en su prólogo. Y, sobre todo, es un libro necesario en nuestros días, porque evita caer en el olvido al preservar la memoria histórica, y de suma utilidad para las jóvenes generaciones que no han vivido la Dictadura y para las que Francisco Franco y su época son unos perfectos desconocidos.